

## **NARCISISMO Y REGRESION PSICOTICA**

### **HECTOR GARBARINO**

Este trabajo es un intento de abordar viejos problemas bajo una luz relativamente nueva.

Como trabajo, tengo conciencia que es un trabajo discutible pero me parece de interés el esfuerzo de desarrollar antiguos conceptos freudianos, y a partir de estos desarrollos obtener una visión, en algún sentido diferente, de algunas estructuras psicopatológicas.

Me basaré en las investigaciones iniciadas en nuestro medio sobre las identificaciones primarias (D. Gil y F. Schkolnik) (10); sobre las “representaciones de sí” (R. de sí) (R. Bernardi) (1) y sobre el yo inconciente (el que escribe en colaboración con algunos colegas) (4).

No se me escapa que haré algunas generalizaciones apresuradas, pero me parece que este es un mal inevitable en la investigación psicoanalítica. De cualquier modo, estas generalizaciones podrán ser posteriormente confirmadas o refutadas.

Me circunscribiré a los aspectos que deseo destacar dejando de lado otras consideraciones que serían pertinentes, en particular los conocidos aportes de los investigadores kleinianos a la comprensión de la psicosis. los que comparto absolutamente, va que mi interés en este trabajo, repito, es intentar una conceptualización a partir de otros puntos de vista que, a mi modo de ver, de ninguna manera excluyen los aportes kleinianos.

### **I**

Partimos del supuesto que en la psicosis existe una falla en las identificaciones primarias, concepto ya habitual entre nosotros, y que es en último término esta falla la responsable de la fragilidad del yo en las personalidades predispuestas a la psicosis, de modo que el yo queda expuesto a la desintegración.

¿En qué consiste esta falla en las identificaciones primarias? Un intento de investigación sumamente interesante ha sido realizado en nuestro medio, desde el ángulo experimental, estudiando las sincronías y las complementariedades en la relación del bebé con su madre.(2)

Nosotros procuraremos abordarlo estudiando sus efectos sobre la estructura del yo.

Cuando las identificaciones primarias narcisistas se desarrollan normalmente la unidad del yo se encuentra bien establecida. Llamamos a este narcisismo, que afianza la unidad del yo, narcisismo trófico.

Este narcisismo trófico permite y estimula el desarrollo de la libido sexual. Como hemos sostenido en un trabajo anterior, realizado en colaboración con otros colegas (4), diferenciamos la libido sexual de la libido narcisista. Precisamos ahora mejor esta diferenciación sosteniendo que ambas libidos se diferencian no sólo por su objeto sino también por sus fines; entendiendo que la libido narcisista catectiza al yo procurando darle cohesión y grandiosidad, en tanto que la libido sexual catectiza los objetos que no son el yo, procurando su descarga.

En estas condiciones se facilita el desarrollo de las identificaciones secundarias, resultantes de las relaciones de objeto del yo, y, en especial, las que corresponden al establecimiento y resolución del complejo de Edipo.

De este modo, cuando el desarrollo transcurre normalmente, las identificaciones secundarias refuerzan la unidad del yo, ya adquirida en base a las identificaciones primarias establecidas normalmente.

Al contribuir al desarrollo de la sexualidad y afianzar la cohesión del yo, el narcisismo trófico contrarresta eficazmente la acción de la pulsión de muerte.

En estas circunstancias, en que el yo se encuentra estructuralmente bien constituido, las R. de sí de sus diferentes registros son compatibles entre sí.

Se deduce de lo anterior que las identificaciones primarias patógenas dificultan el establecimiento y desarrollo de las identificaciones secundarias y, por consiguiente, de los vínculos objetales sexuales en los que hay una distinción entre el yo y los objetos.

De este modo el yo pierde la autonomía que caracteriza al narcisismo trófico y en adelante su existencia quedará dependiente de la existencia del

objeto originario. Como es obvio no nos referimos a su existencia real, sino a su existencia como objeto fantasmático perteneciente al mundo interno del sujeto.

No habría, pues, una diferenciación clara entre las R. de sí del yo y las representaciones del objeto primordial. Vemos en esta pérdida de la autonomía narcisista del yo el motivo fundamental de la predisposición a la psicosis.

Estas serían algunas de las condiciones que caracterizan al narcisismo tanático. El narcisismo del yo ya no es capaz de contrarrestar la acción de la pulsión de muerte y el yo queda expuesto a su destrucción.

Freud señaló, en 1915 (6), que en la esquizofrenia son abandonadas las investiduras del objeto primordial, (Representación de cosa). Nuestro punto de vista es que, cuando son abandonadas las investiduras inconscientes de objeto, también el yo pierde sus representaciones de sí, que están indisolublemente ligadas a aquellas, debido a la falla de las identificaciones primarias y al consiguiente déficit en las identificaciones secundarias.

## II

Abordaremos ahora el estudio del yo pre—psicótico teniendo en cuenta sus R. de sí. Entendemos que las R. de sí son consecuencia, por un lado, del modo como se han realizado las identificaciones primarias y secundarias, y, por otro lado, de la cualidad e intensidad de las necesidades pulsionales. Como es obvio, ambas motivaciones están en absoluta interdependencia.

Nos parece que una de las características del narcisismo tanático es la constitución de un yo con R. de sí irreconciliables.

Estas R de sí incompatibles se sitúan en diferentes registros del yo. En este sentido distinguiremos las R. de sí del yo Cc—Prec. de las R. de sí del yo Inc.

El yo Cc—Prec. se caracteriza, sobre todo, por tener R. de sí de un carácter marcadamente defensivo, en un esfuerzo por mantener cohesionado un yo amenazado de fragmentación. Tienen función de armadura del yo, pero armadura sumamente frágil. Así, por ejemplo, el narcisismo fálico que suele observarse en estas personalidades, tiene, a diferencia del histérico, más que un carácter sexual de castración y dominio del objeto, una función narcisista impulsada por la pulsión de muerte, apuntando a la destrucción del partenaire.

Aparecen R. de sí contradictorias y paradójales, pero cuyo carácter distintivo que más llama la atención es la negación omnipotente de toda anormalidad. El yo se ha provisto, por consiguiente, de una armadura artificial: se ve absolutamente normal.

Junto a esto, y en forma paradójal, existe una sensación de falta de ajuste en el yo, con la expectativa angustiante de un desajuste general, de un deshacerse o dejar de ser entero.

El déficit en el desarrollo sexual, con un acceso al complejo de Edipo notoriamente insuficiente, provoca el sentimiento de ser un niño muy dependiente y necesitado de sus objetos primordiales. Las manifestaciones edípicas son directas, superficiales, no reprimidas, enmascarando el vínculo narcisista.

No suelen faltar representaciones del ser inanimadas que traducen la expresión directa del narcisismo tanático, que ha alcanzado su representación en la conciencia, por ejemplo, representaciones de ser biblioteca U otras Similares.

Alternan representaciones de sí de supervaloración e idealización con otras de infravaloración, pero no suele faltar la disconformidad con el propio yo y una animadversión hacia el mismo.

En lo que respecta a su relación con los objetos parentales el sujeto afirma, en algunos casos, tener un amor inconmensurable que, por su propio carácter excesivo, está indicando su función netamente defensiva. El vínculo afectivo se realiza, como hemos sostenido anteriormente, preferentemente con los objetos parentales pre—edípicos.

En oposición a éstas, se encuentran las R. de sí del yo inconciente. Ricardo Bernardi adscribe las R. de sí inconcientes a lo reprimido. Nosotros preferimos situarlas en el yo inconciente.

El acceso a estas representaciones sólo es posible a través del análisis, ya que son negadas o proyectadas por la función defensiva del yo Inc. obedeciendo a los dictámenes de un superyó tiránico y cruel. Aún cuando puede discutirse la indicación del psicoanálisis en estos pacientes puesto que, debido a la fragilidad de su yo y a su intolerancia con respecto a las R. de sí del yo inconciente, el acceso a éstas puede precipitar un brote psicótico, debe tenerse en consideración que el mantenimiento de la unidad del yo, con R. de sí tan disociadas, se hace a expensas de una disconformidad permanente

consigo mismo y un sentimiento de infelicidad general. El análisis entonces puede intentar una integración de las diferentes R. de sí del yo y, de este modo, procurarle al sujeto mayor conformidad consigo mismo, aunque esto pueda realizarse a expensas del pasaje por una crisis psicótica.

Debido al fuerte carácter dissociativo de las R. de sí del yo las representaciones inconcientes son lo opuesto de las representaciones concientes. Contienen fundamentalmente el odio destructivo con respecto a los objetos parentales pre—edípicos, en oposición al pretendido amor, y deseos perversos de carácter homosexual en oposición a la pretendida normalidad sexual. El yo Inc. contiene, pues, las genuinas representaciones narcisistas correspondientes a la pulsión de muerte del ello.

Es obvio que existen otras disociaciones en las personalidades pre—psicóticas, como la existente entre el yo infantil y el yo adulto o entre el yo mental y el yo corporal, pero aquí deseo circunscribirme a la disociación existente entre el yo Cc—Prec. y el yo Inc.

Freud (7) señaló que el superyó sabe del ello, por su origen. Nosotros sugerimos que también el yo Inc. sabe del ello por su continuidad con él, de modo que sus R. de sí atestiguan, en las personalidades pre—psicóticas, de la maldad y perversidad del ello, en el bien entendido que estas R. de sí Inc. no son únicamente consecuencia de las necesidades pulsionales del ello sino también del comportamiento que sus objetos primordiales han tenido con el sujeto. La falla en las identificaciones primarias, que da origen a las R. de sí patógenas, tiene esta doble motivación. Corresponderá en cada caso investigar cuál de estas dos motivaciones tienen más importancia. La extrema severidad del superyó es correlativa a las R. de sí del yo Inc.; se vuelve terriblemente acusador.

De ahí que las R. de sí del yo inconciente, fuertemente rechazadas por el superyó, son del tipo “soy un monstruo”, “soy una mierda”.

Por consiguiente, el conflicto psíquico se produce entre los diferentes registros del yo, entre el yo Cc—Prec. y el yo Inc., conflicto que impide al yo Cc—Prec. integrar los contenidos del yo Inc. cuando estos son reintroyectados. Sugerimos que la reintroyección se ve facilitada por el conocimiento que tiene el yo Inc. de lo negado y proyectado por él.

Bion (3) sitúa el conflicto en la esquizofrenia entre el yo y el aparato mental. Desde nuestro punto de vista nos parece que las partes en conflicto se

precisan mejor si las situamos en los diferentes registros del yo.

### III

El yo se ha constituido, pues, en forma precaria, carente de una identidad bien afirmada, debido a sus identificaciones primitivas defectuosas y al consiguiente debilitamiento en sus identificaciones secundarias, todo lo cual trae aparejado R. de sí contradictorias, paradójales e irreconciliables. Cuando esto ocurre están dadas las condiciones propicias para que se produzca una regresión psicótica.

Nos parece que en el hundimiento del yo juegan un papel muy importante las Representaciones de sí del yo inconciente. Estas R. de sí son tan discordantes que cuando acceden a la conciencia el resto del yo las siente como extrañas y ajenas. No le pertenecen. El yo se despersonaliza. Pensamos que es esta ajenidad del yo inconciente lo que determina la imposibilidad de su integración al resto del yo.

Debido a la falla en las identificaciones primarias y al consiguiente déficit en las identificaciones secundarias, la separación entre el yo y sus objetos primordiales no está bien establecida, lo que determina que en caso de ataque destructivo al objeto primordial o su sustituto, la pérdida de éste traiga aparejada la pérdida del yo, que sufre un proceso de fragmentación

Freud (8) atribuyó el proceso de segmentación del yo a factores fundamentalmente económicos, pero señaló la existencia de otros factores que habría que investigar. Nosotros procuraremos describir el factor estructural sin desconocer los factores económicos.

Todo sucede como si el sujeto, proclive a la regresión psicótica esquizofrénica necesitase de la presencia fantasmática del objeto originario, o del sustituto de éste, para reconocer su imagen especular en virtud del déficit de discriminación entre el yo y su objeto primordial. En su ausencia, por consiguiente, no puede reconocerse. La destrucción del objeto primordial conlleva necesariamente la autodestrucción. Se trata de una unidad dual, en la cual si una de las partes es destruida, la Otra corre necesariamente el mismo destino. Esta unidad dual fue descrita por M. Klein en términos de identificación proyectiva masiva. El yo conciente—preconciente no puede reconocer como propio el narcisismo tanático del yo inconciente. -

La desaparición por renegación de la imagen especular de sí puede estar precedida de su envejecimiento. El ataque mortífero a las imagos parentales,

que el yo conciente ya no puede desconocer, provoca inevitablemente el envejecimiento de la imagen de sí, precursor de su muerte definitiva.

En caso de pérdida del objeto originario, el sujeto puede intentar su recuperación a través de un vínculo homosexual que le proporcione un sustituto del objeto originario. Como es sabido, las tendencias homosexuales perversas están fuertemente impregnadas de narcisismo. En este sentido tienen un doble origen ya que, por su carácter sexual, proceden de lo reprimido sexual y, por su carácter narcisista, las adscribimos al yo inconciente. Nos preguntamos si la diferencia entre la homosexualidad perversa y la homosexualidad psicótica no reside fundamentalmente en que esta última obedece más a fines narcisistas que sexuales.

La homosexualidad no tiene entonces, obviamente, un carácter perverso, sino que forma parte de la regresión psicótica narcisista.

La regresión homosexual proporciona al sujeto el vínculo narcisístico del que se encuentra absolutamente necesitado. Es una necesidad imperiosa y no tiene cómo escapar a ella, puesto que le es imprescindible recuperar el vínculo narcisista perdido, y con él su imagen especular.

El objeto homosexual le proporciona lo que el objeto heterosexual no puede proporcionarle, es decir, la posibilidad de identificarlo narcisísticamente con los objetos de la pre-historia, madre o padre, indistintamente.

Por consiguiente, más que un vínculo homosexual, lo esencial es el establecimiento del vínculo narcisista primario. Aquí la libido sexual indica el camino a la libido narcisista, necesitada del objeto primordial de la identificación primaria.

Si por diversas circunstancias este vínculo narcisista sustitutivo resulta insuficiente, es de prever el desmoronamiento del yo y la instalación del episodio psicótico ya referido.

En esta situación psicótica de pérdida de la R. de sí, el sujeto puede aún intentar una defensa última que consiste en la duplicación de su persona.

De este modo, a través del doble, busca desesperadamente recuperar su representación perdida, y llenar el vacío muy angustiante que esta representación ha dejado.

El yo realidad definitivo regresa a la condición del yo placer, narcisista y alucinatorio. La vigilia es invadida por el yo onírico y, como en los sueños, el sujeto se ve a sí mismo duplicado. La duplicación del ser sobreviene como

defensa última y extrema para evitar su desaparición.

Una variedad interesante del doble es que éste puede representar al feto y la figura del doble, réplica exacta de la figura del sujeto, aparece entonces proyectada en un sustituto simbólico del vientre materno.

De este modo el doble constituye un intento desesperado de recuperar el objeto primordial perdido, a través de la unión dual intrauterina con la madre. El doble da expresión en estos casos a la fantasía originaria de regresión intrauterina. Esta fantasía originaria es fundamentalmente narcisista a diferencia de las otras tres que son fundamentalmente sexuales. Resnik (11) ha señalado, como típico del esquizofrénico, la ansiedad de vivir fuera de los objetos.

Esta situación se acompaña naturalmente de angustia confusional con respecto al adentro y al afuera que nos recuerda la del recién nacido (a la que me referí en un trabajo escrito hace muchos años (9)) ya que el sujeto no sabe si está adentro o afuera del útero, confusión que es otra expresión de la que existe entre las R. de sí y las R. de objeto.

## **BIBLIOGRAFIA**

- 1) BERNARDI, RICARDO *La representación inconciente de sí en los trastornos narcisistas*. Rev. Urug. de Psicoanálisis No. 61
- 2) BERNARDI, RICARDO; DIAZ ROSSELLO, JOSE L.; SCHKOLNIK FANNY *Ritmos y sincronías en la relación temprana madre-hijo*. Revista Urug. de Psicoanálisis. No. 61.
- 3) BION, W.R. *Lenguaje y esquizofrenia*. Nuevas direcciones en Psicoanálisis. Paidós.
- 4) CASAS DE PEREDA, MIRTA; FREIRE DE GARBARINO, MERCEDES; GARBARINO, HECTOR. LIJTENSTEIN, MARCOS; SCHKOLNIK, FANNY *Reflexiones sobre el narcisismo normal y patológico*. Temas de psicoanálisis No. , Mdeo. 1983.
- 5) CASAS DE PEREDA, MIRTA; FREIRE DE GARBARINO, MERCEDES; GARBARINO, HECTOR; LIJTENSTEIN MARCOS;

QUIROGA, BEATRIZ, *Narcisismo Edipo en el proceso Psicoanalítico*.

Trabajo presentado en el XV Congreso Psicoanalítico de Am. Latina. Buenos Aires. 1984.

6) FREUD, SIGMUND *Lo inconciente (1915)* Obras Completas T. XIV  
Ammorortu editores.

7) FREUD, SIGMUND *El yo y el ello (1923)* Obras Completas T. XIX  
Ammorortu editores.

8) FREUD, SIGMUND *Neurosis y Psicosis (1924)* Obras Completas T. XIX  
Ammorortu editores.

9) GARBARINO, HECTOR *Nacimiento, confusión y fobia* Rev. Urug. de  
Psic. TV. No 2-33 1963.

10) GIL, DANIEL, SCHKOLNIK, FANNY *Algunas reflexiones a propósito  
del yo de Schreber* Jornada sobre el yo. Publicación interna de la A. P. U.

11) RESNIK, SALOMON *Personas y psicosis*. Paidós.